



Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

DOCUMENTO DE CATEDRA

Texto n° 6 de la Unidad I

UBICACIÓN EN PROGRAMA

Unidad I:

INTRODUCCION AL ESTUDIO HISTÓRICO SOCIAL DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

3. **Nuestro objeto de estudio.** Periodización histórica según Modos de Producción: esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo, comunismo. Formaciones sociales: rasgos comunes y diversidad de las sociedades capitalistas. Diversas conceptualizaciones: sociedad moderna, occidental, industrial, burguesa, capitalista. Etapas de la estructura capitalista.

PERIODIZACIÓN HISTÓRICA. Modos de producción y formaciones sociales.

Mendoza

Marzo de 2009

En el Documento de cátedra "Ciencias Sociales e Historia" señalamos que partíamos de considerar **a la realidad social como "una totalidad compleja en el espacio y cambiante en el tiempo"**. Es **compleja** en tanto puede desagregarse en dimensiones a los efectos analíticos, pero luego debe ser reconstruida como síntesis de múltiples determinaciones; y **cambiante** porque nos remite a la construcción histórica, a las relaciones sociales que le dieron origen. De este modo pretendemos cuestionar la visión de la realidad social como objeto dado e inmutable, y proponer su estudio como una totalidad en movimiento que puede ser transformada.

En forma simplificada afirmamos que la realidad puede ser desagregada en las siguientes dimensiones:

- **Económica:** procesos materiales y relaciones sociales ligados a la satisfacción de las necesidades humanas; es decir, hacen referencia al mundo de la **producción**.
- **Política:** estructuras jerárquicas, formas de organización social y relaciones de dominio y subordinación; en definitiva, todo lo relacionado con el tema del **poder**.
- **Cultural:** formas ideológicas, religiosas, filosóficas, científicas, con las cuales los hombres se representan el mundo, la naturaleza, la sociedad y sus propias prácticas; estamos en el mundo de lo **simbólico**.

Avancemos entonces en esta reflexión:

Los seres humanos a lo largo de la historia han resuelto el tema de la satisfacción de las necesidades de diversa manera; han producido objetos, generando formas de organización social y política más o menos justas, dictando leyes, normativas, explicándose esa realidad, representándola. En esta relación "*seres humanos-necesidades/naturaleza-productos materiales y simbólicos*", los seres humanos se han ido configurando en cada época, en cada lugar, como distintos. Han construido formas históricas diferentes de producir, relacionarse, dividir los trabajos, distribuir los bienes producidos, apropiarse del excedente, dar cuenta de los cambios (explicar por qué pasan las cosas adjudicando mayor o menor peso a las fuerzas de la naturaleza, a dios/ses, a los hombres.....). Es decir, han configurado diversos **modos históricos de producción**.

Este enfoque, conocido como Materialismo Histórico, fue formulado por Marx y Engels a mediados del siglo XIX, e implica el estudio del desarrollo y cambio de los sistemas históricos de producción social. Se lo puede definir como:

el estudio global y completo del proceso de aparición, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, al enfocar el conjunto de todas las tendencias contradictorias; al reducirlas a las condiciones, perfectamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases de la sociedad, al eliminar el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las distintas ideas "dominantes", o en su interpretación, al poner de relieve que, sin excepción, todas las ideas y todas las

diversas tendencias se originan en la condición de las fuerzas productivas materiales⁽¹⁾.

A diferencia de anteriores concepciones idealistas que estudiaban los cambios históricos como producto de motivaciones ideológicas –sin investigar el origen de las mismas y sin abarcar las acciones de las masas de la población y sus condiciones sociales de vida– este enfoque arranca de los “hombres concretos de carne y hueso”, los cuales para “hacer historia requieren de condiciones para poder vivir”.

Para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma... Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance, y colocarlo en el lugar que le corresponde (pág. 28)⁽²⁾.

“Los hombres” no son tomados, ni como un individuo aislado (“el hombre”), ni como una esencia universal y abstracta (“la humanidad”) sino como hombres concretos en determinadas condiciones de existencia, situados espacial e históricamente, que se relacionan con la Naturaleza y entre sí, estableciendo ciertas relaciones sociales.

*Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a **producir** sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material.*

*El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, mas bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide por consiguiente, con su producción, tanto con **lo que producen** como con el modo **cómo** producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción* (pág. 19 y 20).

De este modo, en el texto citado, los autores plantean la primera noción de “Modo de producción”, el cual se convierte en un hilo conductor para el estudio histórico de las sociedades.

*La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación –de una parte, como una **relación natural**, y de otra como una **relación social**–; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado **modo de producción** o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación que es, a su vez, una “**fuerza productiva**”; que la suma de fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por lo tanto, la “**historia de la***

¹ LENIN, V. I., *Carlos Marx*, en “Obras Completas” (Bs. As., Cartago, 1970, Tomo XXII), pág. 149.

² MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *La Ideología Alemana* (Bs. As. Pueblos Unidos y Cartago, 1985).

humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio (negritas mías, CC, pág. 30).

Esta concepción materialista no deja de lado el estudio de las ideas, sino que rechaza una existencia independiente de las mismas. Pone de relieve el proceso real de producción; las relaciones que los hombres establecen con la naturaleza y entre sí a la hora de producir y reproducir su vida material; explicando a partir de esa producción las diversas formas de “sociedad civil”, de “Estado” y de “conciencia” (religión, filosofía, moral, etc.). Los hombres producen sus pensamientos, pero condicionados por el desarrollo productivo:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas., etc., pero los hombres reales y actuantes,... La conciencia no puede nunca ser otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real.

[La moral, la religión, la metafísica] no tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (pág. 26).

La concepción materialista de la historia, tributaria de la filosofía materialista dialéctica, se aleja tanto del empirismo (y las visiones positivistas) como del idealismo:

*Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los hombres, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una **colección de hechos muertos**, como lo es para los **empiristas**, todavía abstractos, o una **acción imaginaria de sujetos imaginarios**, como para los **idealistas** (negritas mías, CC, pág. 27).*

En una obra posterior ⁽³⁾, Marx realiza una clara síntesis de esta concepción:

En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

Al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.

³ MARX, Carlos, *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política* [1859] (Bs. As., Polémica, 1974).

Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos solo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización (pág.7/8).

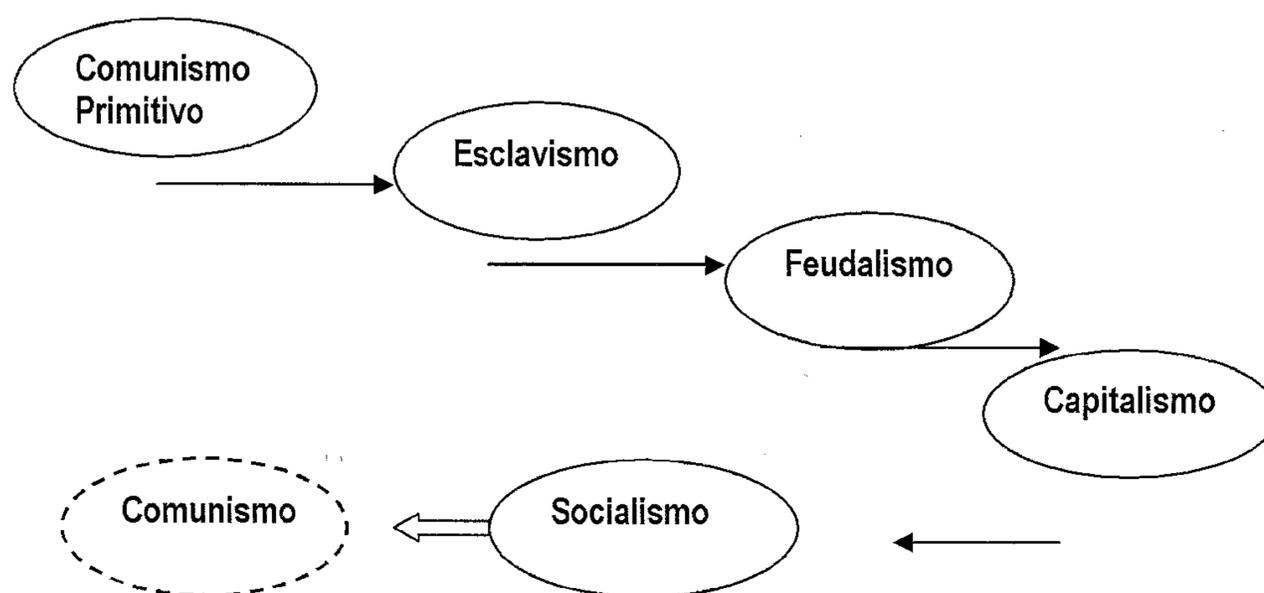
Vemos en esta extensa cita que el concepto **Modo de Producción** debe captarse como el conjunto de las “fuerzas productivas”, en un determinado nivel de desarrollo, y las “relaciones de producción” ligadas a ellas:

- **Fuerzas Productivas sociales:** comprende tanto los medios de producción (objetos e instrumentos de trabajo) como los métodos y técnicas de producción; la más importante es la fuerza productiva humana, con su experiencia y aptitud para servirse de los instrumentos de trabajo. Son, entonces, el conjunto de recursos y capacidades de que dispone cada formación social en un momento histórico dado.
- **Relaciones de producción:** son los vínculos y relaciones –independientes de su voluntad– que los hombres establecen entre sí dentro de un proceso de producción. Sólo a través de estos vínculos se relacionan con la naturaleza y efectúan la producción. Estas relaciones engloban: 1) El sistema de propiedad de los medios de producción (elemento principal de estas relaciones); 2) las relaciones humanas en el trabajo, conformando una determinada cooperación y/o división del trabajo, y sus reglamentos; 3) el sistema de distribución, que depende de la propiedad de los medios de producción y de la posición que los hombres ocupen dentro de la producción.

Siguiendo este planteo, afirmamos que una persona, al nacer, se encuentra inmersa en un determinado modo histórico de producción, caracterizado por un cierto desarrollo productivo (nace en la época del arado de madera, del molino de viento, o del motor a vapor) y entabla relaciones sociales de producción (nace Amo o esclavo, es un Señor o un siervo, es empresario o un trabajador asalariado). Y que por compleja que sea cualquier sociedad en cualquier momento de su desarrollo, la clave para su comprensión es descubrir el “*recóndito secreto*” de las relaciones entre los productores directos y los propietarios de los medios de producción (Marx). Ese hilo conductor permite develar, por ejemplo, detrás de las formas de “democracia” ateniense del siglo V antes de Cristo, una sociedad basada en la esclavitud de la mayoría, de hombres que no eran considerados siquiera como tales, sino como “caballos parlantes”.

El concepto *Modo de producción* permite periodizar la historia sobre la base de los cambios en las condiciones de producción y en las formas de asociación y relación con los productores directos. Pueden distinguirse cuatro grandes modos de producción por los cuales ha transitado la humanidad (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo) y una sociedad de "transición" (el socialismo) hacia un modo ideal (el comunismo), postulado teóricamente pero no experimentado en la práctica social. El socialismo alcanzó una gran parte de la humanidad durante un largo período del siglo XX, permitiendo vislumbrar las condiciones y los obstáculos para plasmar la perspectiva teórica del comunismo. En la actualidad, dados los procesos de restauración capitalista en la mayoría de los regímenes socialistas, el capitalismo es el modo de producción "globalizado", es decir predominante en todo el mundo.

DESARROLLO HISTORICO DE LA SOCIEDAD HUMANA



En todos los modos de producción es necesario distinguir la forma en que es arrancado por algún grupo humano el trabajo "excedente" de otros, y las relaciones de propiedad que la sostienen. Por otro lado, el tránsito de uno a otro modo de producción no es una simple continuidad ni constituye una ruptura inexplicable. Se trata de una evolución no lineal, es decir contradictoria: se produce un lento y largo desarrollo de formas nuevas en el interior de las viejas estructuras y relaciones; un camino jalonado de rebeliones y crisis; hasta que nuevas clases sociales desalojan del poder a las antiguas clases privilegiadas; y la ruptura de los obstáculos al desarrollo productivo da lugar a nuevos saltos económicos, sociales y culturales. Un ejemplo son las revoluciones burguesas y la revolución industrial en el tránsito del feudalismo al capitalismo.

Brindamos a continuación una reseña de estos modos de producción.

1. El comunismo primitivo:

La historia del hombre como tal ["animal que produce herramientas"] abarca un período de alrededor de cuarenta mil años. Durante las primeras siete octavas partes de este período vivió en comunidades salvajes. Sus primeras herramientas fueron la lanza y la trampa de caza, que utilizaba contra su presa. El fuego le proporcionaba calor y le permitía cocer sus alimentos. Sus instrumentos estaban hechos de palos y piedras; "raspando" estas últimas afilaba sus lanzas y fabricaba elementos con los

cuales preparar su comida y confeccionar su indumentaria, a partir de las bestias que mataba. Ingería los alimentos vegetales en el estado silvestre en que los recogía. Los instrumentos de caza fueron mejorados con el transcurso del tiempo; se inventaron el arco y la flecha, la red de pesca y la canoa con remos. Los hombres aprendieron a construir viviendas artificiales para reemplazar las cuevas y rocas que les brindaban abrigo en las primeras épocas. Estas comunidades salvajes cazaban en bandas y compartían su botín. La única división del trabajo estaba dada por la diferencia de sexos; los hombres cazaban y construían sus armas, las mujeres dirigían el hogar, recogían y preparaban los alimentos, confeccionaban la vestimenta, etc. Así era, muy concisamente, el "comunismo primitivo" en sus etapas iniciales y el comienzo del proceso de adaptación de la naturaleza a las necesidades humanas, es decir, el "proceso de producción" emprendido por el género humano, viviendo y trabajando en comunidad. Mientras trabajaban o cazaban, los hombres se comunicaban por medio de signos combinados con gritos, a partir de los cuales se desarrollaron las complejidades del lenguaje hablado y los diversos medios de comunicación indispensables para el trabajo en comunidad. No existía explotación del hombre por el hombre, pero las condiciones materiales de vida eran pobres y los frutos del trabajo humano apenas bastaban para la supervivencia.

(...) algunas tribus humanas desarrollaron con el transcurso del tiempo nuevos medios de subsistencia, destinados a provocar grandes cambios en las formas de vida y de relación humanas. En lugar de matar las bestias que cazaban, las capturaban y conservaban vivas, contando de este modo con reserva de alimentos para consumir cuando la necesidad lo exigiera; se redujo, así, su dependencia de la suerte diaria en la caza. Aprendieron también a cultivar los alimentos para ellos y para sus animales, en lugar de recogerlos en estado silvestre. Con la captura de animales se inició la cría adaptada a las necesidades del hombre.

De esta forma, tomó cuerpo la agricultura primitiva, y con ella se modificaron las formas de la vida humana. (...) En algunos lugares se inició un esbozo de diferenciación entre las tribus; en particular entre las tribus atrasadas, sin rebaños, cuyo medio fundamental de producción era la caza, y los pueblos pastoriles o "agricultores". Estos últimos dejaron de trasladarse, de estación en estación, a nuevas zonas de caza para radicarse en comunidades agrarias más estables...

(...) Se produjo así un gran aumento en la provisión de alimentos, que suponía una mayor organización del esfuerzo humano. Se descubrieron más metales, se aprendió la técnica de aleación y la forma de trabajarlos. Se desarrollaron nuevas artesanías, como la alfarería de torno, la construcción de vehículos rodantes, de embarcaciones de vela, de ladrillos y del arado con reja de metal. Estos avances fueron posibles solo como resultado de una mayor especialización, poniendo de manifiesto una nueva gran división del trabajo: el agrícola y el artesanal, hecho de gran importancia decisiva, ya que provocó una creciente producción destinada al intercambio, es decir, la producción de mercancías. "El advenimiento de la propiedad privada de los rebaños y de los objetos suntuarios condujo —escribe Engels— al intercambio entre individuos, a la transformación de los productos en mercancías. He ahí el germen de la revolución siguiente. Cuando los productores ya no consumieron directamente sus productos sino que se deshicieron de ellos por medio del intercambio, perdieron el control sobre ellos (...) Apareció la posibilidad de que el producto se volviera contra los productores, como un medio de explotarlos y oprimirlos" (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, cap. V).

Con sus nuevas herramientas, sus nuevas habilidades y sus nuevos métodos de labranza, el hombre elaboró más de lo que necesitaba para la subsistencia diaria; había producción de excedente y se desarrolló el intercambio de mercancías. En

estas circunstancias modificadas era dable utilizar los prisioneros de guerra a fin de que produjeran riquezas para sus aprehensores.

Los hombres fueron esclavizados. Se convirtieron en mercancías que formaban parte del intercambio. Se los alimentaba y cuidaba con la misma solicitud que pone el ganadero en atender sus animales. Se les daba lo mínimo que necesitaban para vivir; pero producían más de lo que recibían. (...)

El intercambio de mercancías y las nuevas formas de propiedad que trajo aparejadas también desembocaron en la esclavitud del hombre dentro de la tribu; proporcionaron, asimismo la base para el desarrollo de divisiones de clases en el seno de la sociedad de "hombres libres"; las castas dirigentes y sus funcionarios imponían tributos a los productores campesinos y a los artesanos; usureros y deudores; ricos y pobres. (...)

La sociedad comunista primitiva no albergaba en su seno antagonismos internos y ningún poder coercitivo, salvo la opinión pública, controlaba su organización social. "Fue destruida por la división del trabajo y por su resultado, la división de la sociedad en clases. Su lugar fue asumido por el Estado. El Estado significa aceptar que la sociedad se halla resquebrajada por antagonismos irreconciliables y carece de poder suficiente para disiparlos. Se hizo necesario un poder con el propósito de moderar este conflicto (...) y tal poder, que procede de la sociedad, pero se coloca por sobre esta y se divorcia cada vez más de ella, es el Estado" (Engels, El origen de la familia..., cap. IX).

2. La civilización y la sociedad esclavista:

La civilización, que es "aquella etapa de la sociedad en la cual la división del trabajo, el intercambio resultante entre los individuos y la producción de mercancías que comprende a ambos llegan a su máximo desarrollo y revolucionan la totalidad de la sociedad existente hasta ese momento" (Engels, *ibid*), apareció por primera vez en las márgenes del Nilo y del Eufrates (y probablemente alrededor de la misma época, también en la India y en la China). Surgió con posterioridad la gran civilización de esclavos de Grecia, que a su vez sucumbió ante el imperio Romano, el cual, en los dos primeros siglos de la Era Cristiana dominó todo el mundo civilizado, salvo China y el Lejano Oriente. Al desarrollarse la sociedad de clases y las nuevas formas de propiedad, hicieron su aparición los instrumentos de gobierno por cuyo intermedio las clases explotadoras se mantuvieron en el poder: los ejércitos y las fuerzas policiales, los tribunales de justicia, los funcionarios y los recaudadores de impuestos, todo el aparato de fuerza y control administrativo que protegía la riqueza e imponía los privilegios de la clase dominante. También aparecieron nuevas religiones y nuevos dioses, dioses que eran "como hombres escritos en letras mayúscula", divinidades omnipotentes que reinaban en el cielo como los emperadores en la Tierra.

El gran antagonismo del mundo antiguo fue el que medió entre los dueños de esclavos y estos mismos, que constituían la fuente de su riqueza; pero no debe pasarse por alto la importancia de los antagonismos existentes entre las muchas clases de "hombres libres" [entre patricios y plebeyos, entre terratenientes y agricultores empobrecidos, recaudadores de impuestos y el populacho].

Empero, en la base de la pirámide social estaban situados los esclavos. El esclavo cumplía su labor de mala gana y rencorosamente; su único incentivo era el miedo al látigo del amo. Su sino (si exceptuamos al más favorecido que trabajaba en la casa de familia) era vivir en la pobreza y la suciedad; en cierto sentido, sin embargo, era más afortunado que el obrero "libre" en la sociedad capitalista –tenía la seguridad de

pertenecer a su amo, quien, para conservar el valor de su propiedad, debía continuar suministrándole lo que necesitaba para subsistir—.

La disolución del mundo antiguo:

(...) El trabajo a desgano y lleno de encono de las hordas subyugadas por la conquista apenas bastaba para sostener el vasto edificio del gobierno romano. Y, además, el uso difundido de la mano de obra que aportaban los esclavos también diseminó la ruina y la destrucción entre los artesanos y los campesinos, a pesar de la mayor productividad de su trabajo libre. El Imperio Romano se vio sacudido por periódicas rebeliones de esclavos; se cernía siempre sobre él la amenaza de revuelta por parte de los pueblos avasallados; y puesto que convivían en su seno los campesinos acosados por las deudas, el populacho falto de bienes de las ciudades, los ricos mercaderes y usureros, los grandes terratenientes y privilegiados funcionarios y nobles, hallábase sin cesar desgarrado por la lucha entre estas diferentes clases.

3. El feudalismo:

Durante un prolongado período fueron evolucionando nuevas formas productivas — métodos mejorados para forjar el hierro, el arado de hierro, el telar y métodos perfeccionados de labranza—, y en correspondencia con ellas tomó cuerpo un nuevo tipo de sociedad, la sociedad feudal. Esta nueva sociedad era principalmente agrícola, y en el campo el trabajo de los esclavos fue reemplazado por el de los siervos. El siervo ocupaba una posición intermedia entre el esclavo y el hombre libre. Su señor no tenía sobre él poder de vida y muerte, pero no por ello era el siervo libre de hacer lo que quisiera o de marcharse si así lo deseaba. De la tierra que cultivaba extraía los medios para proveer a su subsistencia; pero también debía trabajar en provecho de su señor —tantos días para sí, tantos días para su señor—. “Poseía” la tierra en el sentido de que tenía “su propia parcela”, de la que extraía lo necesario para su subsistencia, pero debía permanecer en la heredad en la que vivía; estaba “atado a la tierra”. Si la hacienda pasaba a otras manos, el siervo pasaba junto con ella al nuevo señor. En la medida en que trabajaba para sí, cosechaba los frutos de su propia labor y tenía un incentivo —del que carecía el esclavo— que lo movía a aumentar la producción. En consecuencia, su trabajo era más fructífero y eficaz. Sin embargo, no “poseía” su principal medio de producción —la tierra— en el sentido de que su señor feudal podía disponer de esta junto con el siervo “ligado” a ella. Pero las herramientas que utilizaba para labrar la tierra le pertenecían (por lo menos en la medida en que le pertenecía su propia persona).

Esa fue la principal forma de explotación en la sociedad feudal. Todos tenían conciencia de que existía explotación y del grado en que ello ocurría; cada siervo sabía cuántos días de trabajo (o cuánto trabajo) dedicaba a sí mismo y cuántos (o cuánto) a su señor. Si bien la explotación no se disfrazaba, se justificaba y defendía como parte de un orden de cosas divino expuesto al pueblo por la iglesia (que extraía para sí grandes riquezas de la tenencia feudal de tierra). La iglesia enseñaba las virtudes de la subordinación y describía una jerarquía celestial que gobernaba el universo en forma muy similar a como el sistema feudal dominaba la vida de los hombres sobre la Tierra. Sin embargo, las sublevaciones de los siervos contra el poder de los señores feudales eran frecuentes y desembocaban a veces en rebeliones ampliamente difundidas, como lo atestiguan la revuelta de Wat Tyler en Inglaterra en 1381, las guerras de los husitas en Bohemia en el siglo XV y la Guerra de los Campesinos en Alemania en el siglo XVI.

La producción en las haciendas feudales era principalmente autoabastecedora, es decir, aquellos que vivían en la hacienda cultivaban alimentos, confeccionaban

vestimentas, etc., para cubrir las necesidades de la población local. La producción se destinaba en su mayor parte al uso, no a la venta. Sin embargo, los nobles solían vender una porción del excedente a fin de adquirir artículos suntuarios. Con el transcurso del tiempo se produjo el avance del comercio y del transporte, y aumentó la apetencia de los nobles por artículos suntuarios y riquezas bajo la forma de dinero.

El comercio dio ímpetu a nuevos oficios, nuevos conocimientos acerca de cómo trabajar metales, nueva especialización y nueva división del trabajo, en resumen, a nuevas fuerzas productivas en vías de desarrollo. Crecía el poder de las ciudades. Los mercaderes individuales acumulaban grandes fortunas. No obstante, la expansión del comercio habría de conducir finalmente a la desintegración de la sociedad feudal. Se intensificó la lucha de clases, y ello ahondó más aún la decadencia económica del feudalismo. Toda la estructura de la sociedad feudal –las relaciones de producción entre el señor y el siervo en la gleba, y en las ciudades el sistema de gremios con todas sus reglamentaciones restrictivas– actuaba como una traba que obstruía las nuevas fuerzas productivas que se estaban desarrollando dentro del feudalismo en vías de desintegración. Impugnaba a la sociedad feudal un nuevo sistema social que luchaba por nacer emergiendo del viejo, y en el cual una nueva clase dominante y nuevas fuerzas de producción, que ya se gestaban en el seno de la antigua sociedad, se verían liberadas para expandirse y desarrollarse. Ese nuevo sistema social fue el capitalismo (⁴).

4. El capitalismo:

Tres rasgos principales confieren al capitalismo su carácter esencial. Son los siguientes:

1. La riqueza se concentra en manos de unos pocos individuos (la clase capitalista) que poseen los medios de producción; es decir, materias primas, fábricas, máquinas, etc., así como riquezas bajo la forma de dinero.
2. Hay grandes masas de gente sin otro medio de subsistencia que la venta de su poder de trabajo a cambio de un salario (Marx denomina proletariado a esta clase de trabajadores que nada poseen).
3. La producción, virtualmente en su totalidad, no se destina al uso personal de los productores sino al intercambio, a su venta en el mercado. Los bienes producidos para el intercambio se denominan mercancías (commodities). Bajo el capitalismo prevalece la producción de mercancías.

Estos rasgos del capitalismo no surgieron súbitamente de la nada; se desarrollaron dentro de la sociedad precapitalista durante el transcurso de un largo período.

(...)

El capitalismo actual difiere fundamentalmente de todos los sistemas económicos anteriores. La producción se efectúa a través de grandes unidades macroeconómicas que emplean a cientos o miles de trabajadores. Predomina la industria sobre la agricultura. En la industria, vastos y rápidos avances han hecho evolucionar la técnica de producción mucho más allá de la artesanía hogareña de los tiempos feudales. La aplicación de la ciencia a los métodos de producción ha acarreado importantes consecuencias. Tuvo lugar un alto grado de especialización y división del trabajo, tanto dentro de las unidades productivas como entre ellas. El mundo se halla vinculado en su totalidad por lazos comerciales y económicos, y la

⁴ EATON, John, *Economía política. Un análisis marxista* (Buenos Aires, Amorrortu, 1966), pág. 11/20.

dependencia de los mercados –ya no meramente locales, sino mundiales– viola de continuo el autoabastecimiento de la producción natural que aún persiste. El desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y los otros países capitalistas principales ha ocasionado un aumento sin precedentes en la producción, la riqueza, y la población, pero también la pobreza masiva de los trabajadores y la explotación de los pueblos coloniales y sometidos, devastadoras crisis económicas y guerras que afectan al planeta entero.

(...)

A fin de comprender el capitalismo, hay que entender primero cómo surgieron, por un lado, la clase propietaria que posee los medios de producción –la clase capitalista–, y, por el otro, la clase sin propiedades, libre pero sin embargo obligada por la necesidad a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas –el proletariado–.

5. El socialismo:

El socialismo debe considerarse como un desarrollo histórico. En el Prefacio a la Crítica de la economía política, ...Marx dice...: “Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción, antagónica no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que surge de las condiciones que rodean la vida de los individuos en la sociedad; pero al mismo tiempo las fuerzas productivas que se gestan en el seno de la sociedad burguesa crean las condiciones materiales para la solución de ese antagonismo. Esta formación social constituye, por lo tanto, el capítulo final de la etapa prehistórica de la sociedad humana”.

(...)

En resumen, puede decirse que los “preparativos para el socialismo dentro del capitalismo” consisten en a) cambios materiales en la estructura de la economía y en las técnicas productivas; b) cambios políticos, en especial la emergencia del movimiento obrero a modo de fuerza política, y c) cambios ideológicos, es decir, una nueva comprensión entre las fuerzas democráticas y los trabajadores industriales en particular, con respecto a las posibilidades económicas y sociales ante las cuales actúan como barrera las relaciones económicas y sociales del capitalismo.

El socialismo, en calidad de sistema económico, puede definirse de la mejor manera destacando en qué puntos es, como modo de producción, lo “opuesto” del capitalismo. El socialismo es la producción planificada para el uso sobre la base de los medios de producción. El capitalismo es la producción de mercancías en beneficio privado, sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción. Los aspectos esenciales en los que el capitalismo es lo “opuesto” del socialismo pueden contrastarse así:

	Capitalismo	Socialismo
Principio regulador	“El mercado” (intercambio de mercancías)	“El plan social”
Fuerza motivacional	Beneficio	Satisfacción de las necesidades
Base de propiedad	Propiedad privada del capital	Propiedad pública de los medios de producción
Base política	Dominación de los ricos, o sea, los dueños del capital	La soberanía de la clase obrera; sus organizaciones de masas desempeñan un papel principal en el gobierno y la administración

6. El comunismo:

Una base material modificada y una nueva estructura económica de la sociedad posibilitan la huida del hombre del páramo espiritual y material del capitalismo. Todavía no es dable decir mucho con respecto a cómo será la vida cuando esta nueva base material se haya construido del todo. Pero el germen de ese nuevo mundo ya había sido vislumbrado por Marx. Hace casi cien años escribió: "En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido el sometimiento esclavizante de los individuos bajo la división del trabajo y, por lo tanto, también la antítesis entre el trabajo mental y el físico; cuando el trabajo de mero medio de vida, pase a ser la necesidad básica de la vida; cuando también los recursos productivos se hayan incrementado con el completo desarrollo del individuo y cuando todos los manantiales de la riqueza cooperativa fluyan más abundantemente, solo entonces podremos dejar atrás el estrecho horizonte de la ley burguesa e inscribir en el estandarte de la sociedad: 'De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades!'"(Crítica del programa de Gotha, 1875) (5).

FORMACIONES SOCIALES

Los modos de producción descritos, aunque corresponden – los cinco primeros – en general a ciertos períodos históricos de la humanidad, nunca aparecen totalmente puros. Cada **formación social**, es decir cada sociedad concreta, históricamente determinada, presenta una producción y ciertas relaciones que se imponen a otras. Es decir, presenta un modo de producción dominante, que subordina a elementos de otros modos de producción, en particular supervivencias de modos anteriores que a su vez interactúan sobre el modo dominante, condicionándolo.

Marx, al estudiar el "Modo de producción capitalista" centró su atención en los elementos generales, abstractos y comunes a toda sociedad donde predominan las relaciones sociales capitalistas (relaciones entre propietarios de los medios de producción y hombres libres, los cuales venden a los primeros su fuerza de trabajo). Pero, el capitalismo es un sistema histórico que cubre un vasto espacio y un largo período de más de dos siglos. En cada tiempo y lugar, la sociedad capitalista, cuyo elemento central es la relación capital-trabajo, asume modalidades de funcionamiento y una conformación social y política particulares.

Por ejemplo, la **formación económico-social** de Gran Bretaña en 1850 es diferente a la de Argentina en 1950, aunque en ambas sea dominante el modo de producción capitalista. Argentina es una formación social concreta, un país dependiente en el concierto mundial, donde junto a las relaciones capitalistas predominantes coexisten elementos precapitalistas (como el latifundio de origen feudal).

Pierre Vilar, al discutir sobre el modo de producción capitalista, subrayaba "en teoría", porque "en concreto no existe una sociedad conforme a un modelo puro". Si se enfatizan algunos aspectos del modelo es para descubrir los fundamentos de los mecanismos sociales existentes. Por eso, podemos afirmar que no existe "el

⁵ EATON, John, op. cit., pág. 25, 51, 53, 297,299/300, 308/309.

capitalismo”, sino “sociedades capitalistas” con diversos grado de desarrollo material, con la propiedad más o menos concentrada, con mayores o menores grados de desigualdad, con regímenes políticos diferentes, etc. Aún tomado en su generalidad y en una perspectiva mundial, la estructura capitalista presenta etapas o períodos bien determinados (⁶).

Una ojeada a algunas etapas de la estructura

1. La **“acumulación primitiva del capital”**. La conquista de los “nuevos mundos” (“nuevos” para los conquistadores) crea el mercado mundial, universaliza los intercambios, extiende el oro y la plata, hace subir los precios. . Ahora bien: ¿de dónde vienen el oro y la plata? Al principio “se *cogen*”. Después se hace trabajar al indio con la “mita”, al negro con la esclavitud. Como pedestal a la esclavitud disimilada de los obreros europeos, era necesaria la esclavitud sin tapujos del Nuevo Mundo (Marx). El “excedente” se forma en Las Indias. Adquiere valor en Europa, en cuyo mercado se disputan los metales preciosos, los productos exóticos. Son los tiempos felices del capital mercantil y financiero. (...) Durante mucho tiempo, la burguesía no existe sino en germen. Y, sin embargo, ya desempeña un papel.

2. **Capital financiero, mercantilismo, estado moderno**. Capital usurero, capital financiero y capital mercantil esbozan, de hecho, una situación que a veces prefigura curiosamente nuestra época. (...)

Las “finanzas internacionales” (Génova, Ámsterdam) inquietaron a menudo a los que inspiraron otra forma de preparación del capitalismo: las primeras intervenciones del estado en la economía. (...) “Ganar dinero” se convierte en el objetivo de todos. El espíritu burgués penetra en el estado. Marx ve ahí la primera forma, bruta, de la exigencia capitalista. (...) Desde muy pronto, el “estado-nación” es designado como futuro marco del capitalismo. Y, en algunos casos, los comerciantes se ponen ya al frente: la primera revolución burguesa-nacional fue realizada por las Provincias Unidas contra España; y los últimos mercantilista ingleses identifican nominalmente vocación mercantil y misión patriótica.

3. **Sueño fisiocrático, revoluciones políticas**. Con la mejora de los instrumentos de navegación (lo que reduce el lado aleatorio del gran comercio), y la de las redes de carreteras y comunicaciones fluviales (lo que unifica el mercado), los comerciantes descubren las virtudes de los intercambios interiores y reclaman la libertad en este terreno. “Monseñor, dejadnos hacer”, dice uno de ellos a Colbert. Tal noción no la descubrieron “teóricos y hombres llenos de buen sentido”, según se ha escrito, sino, como es obvio, comerciantes que la necesitaban y tenían intención de aprovecharla. ...muy pronto la Revolución Francesa deberá trocar el liberalismo doctrinario de Le Chapelier por la ley del máximo salarial. La “verdad de los precios” va demasiado a menudo contra el interés popular, y la reglamentación de estado contra los salarios. Ello se debe a la naturaleza del estado burgués.

Y, sin embargo, las masas se embriagaron mucho tiempo con la palabra “libertad”, porque la entendían en el sentido *político*. (...)

Pero es que la *libertad* la exigen todos los que tienen interés en los intercambios multiplicados, en la propiedad sin trabas, a saber, todo tipo de comerciantes, agr cultores ricos o acomodados, incitados por la coyuntura económica a saltarse los reg amentos y los privilegios, extranjeros o feudales. La toma del poder por los representantes de estas capas sociales *crea las condiciones* para la aparición del capitalismo, a la vez que culmina su preparación mediante formas diversas de en quecimiento. Igual que la revolución rusa para el socialismo, las revoluciones

⁶ Ver VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (México, Grijalbo, 1988), pág. 253/263.

europas y americanas son para el capitalismo a la vez *precoces* y *necesarias*. Un modo de producción solo se desarrolla mediante la instalación de una nueva sobreestructura, obtenida por las exigencias instintivas (pero erigidas en teoría) de las clases revolucionarias que buscan su camino.

4. El capitalismo clásico: concurrencia e industria; librecambio y protección.

Desde 1800, solo el 30% de la población activa inglesa se dedica a la agricultura; en los demás sitios es el 60, 70, 80%. Ciudades surgidas de la nada, fábricas humeantes, proletariado reducido al mínimo vital *familiar*, luchas obreras precoces, primeras leyes sociales conquistadas: así es la primera mitad del siglo XIX, el rostro inglés del capitalismo industrial. Inglaterra querría, podría ser el "taller del mundo"; sus mercaderes y navegantes están en todas partes, en sus colonias acabadas de conquistar y en los países recientemente "descolonizados" (América latina), cuya independencia ha favorecido, pero cuya industrialización impide. Admirada por todos, envidiada también por las burguesías que le hacen la competencia, y denunciada por los socialismos nacientes, Inglaterra es entonces, como ahora Estados Unidos, modelo y amenaza, referencia obligada y superioridad irritante. Nacida apenas, la Europa industrial reacciona... El estado-nación es el lugar de toma de conciencia de las burguesías. Francia sigue a Inglaterra de lejos, pero en cabeza. Alemania despegar tarde, pero crece vertiginosamente a partir de 1870. En los países con regiones desigualmente desarrolladas las burguesías se dividen entre doctrinarios de los dos campos: librecambismo y proteccionismo (España, Italia). En algunos casos se adoptan sucesivamente las dos vías del instinto capitalista (mercantilismo y fisiocracia, productores y comerciantes); la coyuntura abierta de los años 50-60 favorece a los liberales, el retraimiento de los años 75-95 a los proteccionistas.

5. Alrededor de 1900: transformaciones del capitalismo. Hacia 1895, el capitalismo sale transformado de la "gran depresión". La empresa gigante nace en América y en Europa. Los "trusts" y los "cartels" modifican el sentido de la palabra "concurrencia". El capital bancario se subordina a las industrias. La exportación de capitales supera en valor a la de las mercancías (sin estorbarla). La expansión colonial se convierte en un imperativo, como afirma Jules Ferry, ante la "saturación" de los mercados europeos. En la carrera por el reparto del mundo, ¿cómo separar los factores políticos y los factores económicos? Sin duda, los primeros tienen una relativa autonomía... Pero, globalmente, el modo de producción dominante se define por la interacción de lo económico, lo político, lo ideológico y lo pasional. Se convierte en *el imperialismo*.

Esta palabra, como la de "capitalismo", ha visto su validez discutida, porque Lenin le imprimió un sentido combativo. Pero su "ensayo de divulgación" (es el subtítulo de su célebre obra) se apoya en una decena de estudios ingleses y alemanes de una seriedad indiscutible. (no sólo en Hobson e Hilferding, ambos excelentes). Y, sobre todo, el imperialismo había sido nombrado y reivindicado por sus más altos responsables: Chamberlain, Th. Roosevelt. De 1898 a 1914, no hay más que conflictos coloniales, conflictos territoriales, disputas de influencias. La vía mercantilista (prohibir y "coger", mediante el comercio o mediante la fuerza) parece triunfar. Pero, en 1914, las firmas americanas tienen ya 122 filiales en el extranjero, Gran Bretaña 60, el resto de Europa 167. El porcentaje de los capitales colocados por las grandes potencias capitalistas fuera de sus fronteras respecto a la suma de sus PNB era entre 1900 y 1919 tan alto como entre 1950 y 1959 (7,5 %).

Así, dando la razón a Lenin contra Kautsky, la internacionalización del capitalismo no auguraba la paz mundial: el cosmopolitismo de los comerciantes no ha impedido nunca la organización de los intereses en grupos adversos, con la política como instrumento.

6. **De la guerra a la crisis; de la crisis a la guerra.** En América, en 1921, el "crac" sigue al "boom". Después la "prosperidad" induce a la ligereza: fracaso del "barómetro" de Harvard (o negativa a creer en él), juego de bolsa que da al norteamericano medio la ilusión de la fortuna. Ello hace más duro todavía al crac de 1929 en los Estados Unidos, y la onda del choque revela su dominio. El paro afecta, sobre todo, a los países sobreequipados (Estados Unidos, Alemania). Toda deflación crea la crisis social (España, Francia). El New Deal da entrada al dirigismo en el santuario de la libertad. Lo que funciona menos mal son las devaluaciones monetarias. Pero la caída de la libra y del dólar aniquila las antiguas seguridades. Se teoriza el estancamiento, se denuncia la máquina. Una luz en las tinieblas: Keynes, al definir el "pleno empleo", la "propensión al consumo", el "multiplicador", la buena utilización de los déficits presupuestarios, enseña al capitalismo que la devaluación de la moneda es el único método para combatir el efecto desalentador de la tendencia de los precios a la baja, que la inflación moderada recorta sin dolor los salarios y los cupones del "prestamista pasivo". Mientras tanto, la autarquía de Hitler y Schacht, que conserva del socialismo sólo el estatismo, y del nacionalismo sólo la agresividad, parece un retoño monstruoso del mercantilismo. Llega la guerra. De nuevo, las nubes han engendrado la tempestad.

7. **Nuevos impulsos. Transformaciones ¿Existe un «neo-capitalismo»?** La producción norteamericana, que es la mitad de la del mundo, decae poco después de 1945, recupera su aliento con la guerra de Corea (1950), y arrastra más tarde al mundo capitalista a un crecimiento sin precedentes (1950-1970). ¿Qué pensar de esta etapa?

a) Se trata de una *nueva revolución tecno-científica* (átomo, espacio, información, automatización) *asumida* por el capitalismo. No la "crea", *ni* tiene la exclusividad; se sirve de ella.

b) Las *relaciones sociales de producción* no cambian de *naturaleza*. El capital se acumula en la cumbre. La proporción de *asalariados* aumenta en la población. Pero, cuanto más "desarrollado" es un país capitalista, menor es el número de agricultores, y más disminuye la cantidad de trabajadores-productores de objetos. El "sector terciario" lo invade todo: ¿dirección? ¿Organización? ¿Distribución? ¿Servicios productivos? ¿O parasitarios? La "racionalización" hace disminuir también el número de "empleados" y de intermediarios. ¿Dónde van los expulsados? ¿Al parasitismo? ¿Al paro? ¿Caerán bajo la dependencia del capital? ¿Serán solidarios del trabajo?

c) La *economía* ¿es más eficaz? Donde antes se decía "concurrentia", ahora se dice "juego", "estrategia", "gestión". Pero un juego en el que no pierde nadie, una gestión siempre racional, es el "estado estacionario". De hecho, se concentra y se elimina. Bajo la mirada del estado.

d) El *estado* compra, invierte, es más controlado que controlador. Lenin había previsto este "capitalismo monopolista de estado". Liberal en Alemania, planificador en Francia, sigue utilizando el "estado-nación", mientras instituye a la vez los "mercados comunes". Ni ellos ni el dominio norteamericano impiden la disputa en torno al petróleo, ni la compraventa de armas. Y el papel del hecho *militar*, en la tecnología y en la demanda industriales, revela la inestabilidad del mundo.

e) La *universalización del capital* no la ha liquidado. *Relativamente*, las "multinacionales" no ocupan más lugar que en 1914. En *cifras absolutas*, su poder se ha multiplicado por diez. Su última consigna —"desplazar" la industria, instalar en países atrasados la fábrica de punta—, ¿hace pasar acaso al capital internacional "de la esfera de la circulación a la esfera de la producción", mutación decisiva? Pero la mina o la plantación también eran "producción". Y la técnica avanzada resuelve menos que ninguna otra, en el país receptor, los problemas de *empleo* y de *mercado*. ¡Estas industrias importadas exportan!

f) Así, pues, las *contradicciones internas* subsisten. La sobreacumulación de capital, antes periódica, se convierte en permanente. La innovación permanente desvaloriza

el instrumento. En relación con el capital global, los beneficios deberían desmoronarse. El imperialismo y la inflación los hinchan. Pero cuando el dólar confiesa su sobrevaluación, los contratos petrolíferos saltan. El rey está desnudo. ¡Qué más da! En plena recesión se mantiene el distintivo de la abundancia. Es la *stagflation*, como en la España del siglo XVII. ¿Es la decadencia? No profeticemos. Limitémonos únicamente a constatar que, a nivel mundial, *el mercado* no ha garantizado, de forma armónica, la adaptación de la demanda a la oferta ni la de la producción a las necesidades. (7)

Enfocando ahora la atención en las formaciones económico-sociales concretas en las que predomina el modo de producción capitalista, advertimos que éstas atraviesan diversos **modelos históricos de acumulación de capital**. Este concepto de modelo de acumulación, o régimen social de acumulación, o modelo económico-social, nos permite vincular al Estado con la Economía. Es el Estado, aparato político de dominación, quien puede asegurar la vigencia de un determinado orden económico al interior del territorio en que ejerce su poder. Es el Estado el que marca, orienta y acepta el grado y la forma de inversión económica, de creación o destrucción de puestos de trabajo, de conservación o modificación de la estructura de clases, etc. El bloque de clases dominante en el aparato estatal, en cada momento histórico, impone estrategias de desarrollo que identifican a esos modelos.

Por lo tanto el modelo es un conjunto complejo de instituciones y prácticas que inciden en el proceso de acumulación del capitalismo. Es lógico inferir entonces que así como hay un régimen político de gobierno, hay también un régimen de acumulación con características definidas en cuyo contexto operan los diferentes agentes económicos de la sociedad.

En síntesis, según Susana Torrado (8):

El concepto de **modelo de acumulación** hace referencia a las **estrategias de acción** de las clases dominantes (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales de la producción (los recursos naturales, la fuerza de trabajo y el capital) que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado.

La vigencia de un modelo de acumulación es la resultante de varios factores:

- la existencia de clases sociales que disponen de diferentes **estrategias alternativas**;
- las **relaciones de alianza o de conflicto** que se establecen entre las fuerzas sociales;
- la capacidad de dichas clases sociales –aisladas o unidas (formando en este último caso un bloque dominante)– **de imponer sus propias estrategias de acción** al conjunto de la sociedad a través del ejercicio del poder (instrumento del Estado) y de mecanismos de legitimación.

Los diversos modelos de acumulación han ido dejando su impronta en la estructura de clases, en el mercado, en la distribución de la riqueza –enfatisa Susana Torrado– y –agregamos nosotros– dejan su marca también en el territorio, en la legislación y en el sistema educativo.

⁷ Téngase en cuenta, para dimensionar el valor científico de las afirmaciones de Vilar, y contrastarlas con la actual crisis, que el texto fue escrito en 1979.

⁸ TORRADO, Susana, Estructura social de la Argentina: 1945-1983 (Ediciones Flor, Bs. As. 1992), pág. 29.

Podemos realizar una periodización histórica de la formación económico-social argentina, tomando como hitos los cambios del modelo de acumulación capitalista, partiendo de mediados del siglo pasado, dada la importancia que asume este momento histórico en la consolidación del Estado Argentino y sus instituciones más representativas. Tradicionalmente se han identificado tres modelos: el **modelo agroexportador** liderado por la Generación de 1880; el **modelo de sustitución de importaciones**, que se extendió a partir de 1930 hasta mediados de los 70; y el **modelo de apertura económica** que se inicia en 1976 y se extiende de un modo claro y contundente hasta la crisis del 2001, caracterizado por la desregulación, flexibilización y privatizaciones.

Cada modelo planteó una estrategia económica determinada, con características propias. Así surgieron sucesivamente y gracias a la acción del bloque dominante: el Estado oligárquico, el Estado de Bienestar o Estado social y el Estado neoliberal. A su vez cada modelo-Estado definió una forma de relaciones sociales (hacia el interior del Estado nacional) y un modo propio (de acuerdo a estrategias coyunturales de cada momento histórico) de relacionarse con el exterior; buscando siempre una determinada manera de insertarse en el contexto mundial.

Bibliografía utilizada:

BOWLES, Samuel y EDWARDS, Richard, *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas* (Madrid, Alianza Universidad, 1990).

EATON, John, *Economía política. Un análisis marxista* (Buenos Aires, Amorrortu, 1966).

GASTIAZORO, Eugenio, *Léxico de Economía* (Bs. As., CEAL, 1978).

LENIN, V. I., *Carlos Marx*, en "Obras Completas" (Bs. As., Cartago, 1970, Tomo XXII).

MARX, Carlos y ENGELS, Federico, *La Ideología Alemana* (Bs. As. Pueblos Unidos y Cartago, 1985).

MARX, Carlos, *Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política [1859]* (Bs. As., Polémica, 1974).

TORRADO, Susana, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983* (Ediciones Flor, Bs. As. 1992).

VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (México, Grijalbo, 1988).

